

SINOPSIS DE LA PONENCIA "ZÉJELES Y MORISCOS"

Cuando los árabes llegan a la península ibérica en el año 711 introducen en Al-Ándalus la estrofa que por entonces era la más utilizada en sus escritos, la qasida. Es esta composición un poema de versos largos monorrimos emparejados, con una métrica rígida, sobria y austera, que se hacía muy monótono para los oídos exigentes y ávidos de poesía preciosista de los moriscos.

Es esta la razón de que aparezca una nueva y revolucionaria estrofa, creada ya en Al-Ándalus y que supone una novedad radical en la lírica árabe. Se trata de la moaxaja, que se le atribuye a un poeta egabrense llamada Muqadan ibn Muafa "al qabrí" en torno al año 900 antes de Cristo. El término "moaxaja" viene a significar "adornado con un cinturón de doble vuelta", lo que viene a suponer una bellísima metáfora que ilustra perfectamente la filosofía de esta alambicada y preciosa estrofa.

La estructura de la moaxaja es la siguiente:

Una cabeza, que hace las veces de estribillo, una mudanza, que sería la parte que va cambiándose en cada estrofa, un verso de vuelta que rima con la cabeza en consonante y así durante 5 o 7 estrofas, la última de las cuales viene rematada por la jarcha.

La moaxaja estaba escrita en árabe o hebreo.

La jarcha, por su parte, estaban escritas en mozárabe, siendo por tanto la primera manifestación literaria escrita en lengua romance.

La jarcha suponía una glosa de todo el contenido de la moaxaja en apenas cuatro o cinco versos y cuya calidad poética era mucho más alta que ésta debido a la sublimación que hacía del desarrollo de la moaxaja.

La temática solía ser mayoritariamente la queja de una joven muchacha que se quejaba de la ausencia de su amado, que se encontraba en la guerra, y que tenía a su madre como paño de lágrimas para consolarse de su dolor.

Estas jóvenes suspiraban por la vuelta de su amor en expresiones tan deliciosas como éstas:

¡Oh, madre, mi amado

se va y no vuelve!
dime qué haré, madre,
si mi pena no remite.

A raíz de la moaxaja surgen dos nuevas estrofas: el zéjel
Y el villancico.

El zéjel es un poema de métrica española formado por un
estribillo y una mudanza más un verso de vuelta.

Su origen fue un género poético de la poesía mozárabe
que se desarrolló en forma de canción en Al-Ándalus,
cultivado luego por poetas hebreos castellanos.
En Al-Ándalus estaban escritos en árabe dialectal
(andalusí) con palabras en lengua romance.

El más famoso cancionero de zéjeles es el de Ben Quzman,
poeta cordobés del siglo XII.

El zéjel era cantado por un coro y un solista acompañado
de laúd, flautas, tambor y castañuelas.

Sus temas eran amorosos o de escarnio.

En los primeros cancioneros recibía el nombre de estri-
bote.

En el siglo XIV dio origen al villancico.

Tienen también forma de zéjeles muchas cantigas gallego-
portuguesas, los villancicos así como los rondeles fran-
ceses y poemas provenzales e italianos.

El término "zéjel" vendría del mozárabe "Zajal" que sig-
nifica algazara.

Hay críticos que afirman que el zéjel fue creado por Avem-
pace y que Ben Quzman "lo limpió de los nudos que lo afea-
ban".

Ben Quzman era un poeta vagabundo y libertino, que se en-
tregó a elevar al zéjel a la más alta literatura.

La estructura del zéjel consta de:

Un estribillo formado por 2 versos que riman en consonante.
Una mudanza que consta de tres versos que riman entre sí en consonante.

Un verso de vuelta que rima en consonante con el estribillo y por último se repite de nuevo el estribillo.

En cada estrofa se va cambiando la mudanza y así se pueden ir sucediendo estrofas indefinidamente.

Por su parte el villancico (canto del villano) consta de:

Un estribillo o cabeza formado por 3 o 4 versos.

Una mudanza compuesta por una redondilla, es decir, cuatro versos de arte menor que riman primero con cuarto y segundo con tercero.

Una serie de versos de enlace.

Unos versos de vuelta, que solían ser mayoritariamente cuatro,

Unos rimaban en consonante con el estribillo y otros no
Y por último se repite el estribillo.

En la temática y el léxico también hay diferencias ya que el Zéjel es más preciosista que el villancico. Éste se caracteriza por la ausencia de ornamentos, la escasa adjetivación y la brevedad de las oraciones.

Los temas que desarrollaban eran eróticos, de labranza, de caza y amorosos.

En el siglo XVI pasa a ser una estrofa eminentemente de tema religioso y escrita por monjes. Lo que supone su definitiva separación con el zéjel.

El zéjel es desplazado por las estrofas castellanas, principalmente por el romance, mucho más sencillo, cuya estrofa se compone de la estructura: -a-a, es decir los versos impares no riman mientras que los pares riman entre sí en asonante.

A partir del siglo XV el zéjel sólo va a ser cultivado por unos pocos autores hasta nuestros días como es el caso de Lope de Vega:

Por el montecito sola
¿Cómo iré?
¡Ay, Dios, si me perderé!
¿Cómo iré, trise cuitada,
de aquel ingrato dejada?

Sola, triste, enamorada.

¿Dónde iré?

¡Ay Dios si me perderé!

Gil Vicente, Alfonso Sánchez de Villasandino o Juan del Encina.

En el cancionero de Baena también aparecen numerosos ejemplos de zéjeles.

Lorca en "tres morillas que enamoran en Jaén", Alberti, que se considera el mayor impulsor del zéjel en el siglo XX o Lorenzo Vidal creador del zéjel asonantado:

Crepúsculo en la bahía.
La Navidad junto al mar.

Penumbra de tamboriles,
reflejos de sol y sal.
Cádiz, San Fernando y Rota,
el Puerto y Puerto Real.

Crepúsculo en la bahía.
La Navidad junto al mar.

Alberti:

Pez verde y dulce del río
sal, escucha el llanto mío.

Rueda por el agua, rueda,
que no me queda moneda,
sedal tampoco me queda
llorar con el llanto mío

Pez verde y dulce del río
sal, escucha el llanto mío.

El zéjel por lo tanto iría apareciendo y desapareciendo a lo largo de la historia de la literatura según los gustos y formas de cada movimiento literario.

En la Edad Media: sí hay zéjeles.
Renacimiento: No.
Barroco: sí
Neoclásico: No
Romanticismo: Sí
Realismo y Naturalismo: No
Modernismo: No
Generación del 98: No
Generación del 27: lo recupera
Las Vanguardias lo sepultan.

Como conclusión podemos defender la tesis de que los zéjeles desaparecieron de la literatura española por que el castellano impuso su lengua y su métrica (octosílabos, romance).

Sin embargo, en Marruecos pervivió mejor por su forma más musical y sonora de hacer literatura.

Por lo tanto cuando la España católica expulsa a los moriscos También expulsa a una de las estrofas más bellas y sublimes de nuestra literatura: los zéjeles.

En pleno siglo XXI un grupo de amigos formado por Patricio González, Paloma Fernández Gomá, Nuria Ruiz, José Salguero, Carmen Sánchez, Ahmed Mohamed Mgara, Antonio Manuel Rodríguez y yo mismo, estamos intentando recuperar la tradición de escribir zéjeles en esta vieja piel de toro que es España. Y advierto de que somos inasequibles al desaliento.

Juan Emilio Ríos Vera